



Moral y Política en Maquiavelo: Un Ensayo de Teoría Política

Cuahtémoc Lorenzana Gómez ^(*)

Introducción:

Actualmente vivimos y atestiguamos cambios políticos en la geografía mundial, profundos, iniciados en las dos últimas décadas del siglo XX, y presenciamos con el nacimiento del siglo XXI, una transmutación precedida de una crisis de valores a nivel mundial, que se antoja históricamente la etapa del renacimiento postcontemporáneo: La historia de la organización política de la humanidad es cíclica; el Estado-Nación está en crisis y busca su nueva adecuación ante la emergencia y consolidación de las organizaciones supranacionales.

La crisis de valores ha afectado tanto a la sociedad civil como a la sociedad política. El hombre de estado no ha

tenido la suficiente fortaleza para hacer prevalecer las virtudes, indispensables en todo gobernante, y sí en cambio ha sucumbido, frecuentemente, a la pérdida de los fines inmanentes y trascendentes de todo estado nacional: el bien común.

No cabe duda que Nicolás Maquiavelo es el hombre típico de su tiempo; el Renacimiento. Por un lado, el Renacimiento significa el fin de la Edad Media y el principio de la Edad Moderna.

Es el paso al cambio de una vida teocéntrica a otra, la antropocéntrica. Si antes la concepción del mundo, y por ende del hombre, gira en torno a Dios, ahora gira en torno al hombre mismo. Por otro lado, el fenómeno propio del Renacimiento no es tan fácil de

^(*) Director de Proyecto del Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias

describirlo en el tiempo y en el espacio, así como sus alcances y ramificaciones, pero es sin duda alguna, una etapa más de la historia de la civilización occidental. De igual forma, Maquiavelo es controvertido y encarna la piedra de escándalo de la civilización occidental. No es para menos: trata de las relaciones entre ética y política; analiza y nos dice de las cosas que los hombres hacen y no lo que deberían de hacer, pero nunca se enseñaba, ni mucho menos se sancionaba, él es el primero que lo hace. ¿Cinismo?, ¿Inmoralidad?, creo que es una cuestión muy delicada y debatida, y lo va a seguir siendo.

Por nuestra parte, trataremos de elucidar y presentar nuestro punto de vista, nuestra hipótesis, aunque estamos conscientes que no es un análisis acabado, de calidad, pero sí es un esfuerzo por tratar de acercarse a aclarar el problema. Trataremos de probar que Maquiavelo no es ni inmoral ni amoral. Pero esto es incompleto si no tratan otras cuestiones íntimamente vinculadas a lo primero. Durante el Renacimiento surge el Estado-Nación, y Maquiavelo lo visualiza, lo analiza y lo concibe fundando así la idea de la razón de Estado, que significa el descubrimiento de un *logos* propio de la política, y a la par, su conformación histórica por excelencia, el Estado. En la idea de la razón de Estado, el *logos* político tiene su propia estructura, su propia *ratio* intelectual y su propia moral. Es la construcción de una moral encaminada hacia el primero de los objetivos políticos, el poder, que es el

supuesto de la convivencia pacífica. Es una moral que tiende a neutralizarse a sí misma en cuanto se inclina en transformarse la norma en puro principio técnico y su trasgresión se traducirá en su simple fracaso. La virtud moral corresponde a quien quiere el bien común, el bien de la patria. Entonces, la moral de Maquiavelo es la patria; la patria es el límite de la moral de Maquiavelo. Por lo tanto, moral y política son dos conceptos inseparables.

I. El Renacimiento

1.- El Fenómeno del Renacimiento

Es innegable que para poder estudiar un personaje de la época del Renacimiento, como lo es Nicolás Maquiavelo, es necesario tener una concepción clara e inequívoca del Renacimiento mismo. Y el primer problema con que uno se tropieza es el de determinar los límites de la época, así como también saber el sentido del Renacimiento, es decir, los alcances y ramificaciones de este movimiento. Un primer intento podría ser el de ubicarnos en el breve lapso en que aconteció el Renacimiento, señalando dos fechas, 1453 y 1527, que nos indican la caída de Constantinopla y el saqueo de Roma, respectivamente.

Pero sucede que este fenómeno no se da en forma espontánea (pues rara vez son bruscos los cambios históricos), ni se trata de un solo aspecto de la historia de la civilización Europea. Entonces nos encontramos, que para poder abarcar adecuadamente y seguir el desarrollo hasta esa etapa tendrá que recurrirse a

períodos más lejanos; además, no es posible sostener una estricta congruencia cronológica al explicar los diversos campos que comprendió este hecho llamado Renacimiento.

Contra lo que comúnmente se entiende, la palabra Renacimiento, tiene un significado más amplio que el de renacer de la cultura. Con mayor precisión se utiliza este término para señalar el período de transición, que comprende de la Edad Media a la Época Moderna, en la historia de la civilización europea.⁽¹⁾ Y aunque se tracen ciertos límites a esta época de transición, establecerlo con fechas precisas no es posible. Se ha aceptado decir que los límites van entre fines del siglo XV y las primeras décadas del XVI⁽²⁾ y la razón se debe a que, más que una delimitación, es el lapso en que se presentan más nítidamente sus rasgos fundamentales. Pero hay que tener presente que no es ni el principio, ni el fin del Renacimiento.

De igual forma, no podemos decir del fenómeno del Renacimiento visto de su totalidad, que se deba a una causa o reducirlo a un campo o rama del conocimiento humano. Porque si le preguntamos al hombre de ciencia, ¿qué entiende por Renacimiento?, entonces él nos hablará acerca del descubrimiento del sistema solar por Copérnico y Galileo o de la teoría de la circulación de la sangre de Harvey o del movimiento elíptico de los cuerpos celestes de Kepler. Su concepción, su interés en esa época se centra en la instauración de un método auténticamente científico. Así también,

para el historiador político su atención se centra en el derrumbe del edificio de la sociedad medieval, el auge del poder monárquico a costa de las otras instituciones como la nobleza, clero, parlamentos, ciudades libres, el desarrollo de los Estados-Nación europeas, la limitación de los poderes de la iglesia, el entronizamiento de la Santa Sede como un reino italiano, convirtiéndose así en un gobernante más de Italia, el surgimiento de la burguesía como clase social, teniendo como mejor arma el dinero y como mejor socio el monarca, para ser protagonista de la época, además la transformación de la concepción del poder político, aunado a la gradual aparición de ese sentido de las libertades populares que estallará bajo formas revolucionarias. De igual forma para el estudioso del arte será la revolución de la arquitectura, la pintura y la escultura debido al descubrimiento de los monumentos de la antigüedad. Y para los estudiosos de la filosofía, de la literatura o de la teología, significará la época de descubrimiento de los manuscritos antiguos, el gran interés por estudiar todo lo antiguo y su realización en la filosofía y el criticismo para conocer los aportes clásicos, nuevos sistemas de pensamiento, la emancipación de la conciencia, el sistema luterano y un análisis más concienzudo de las cosas.

En tanto que, por último, aquéllos interesados en la historia de los descubrimientos e invenciones, nos narrarán la transformación geográfica del mundo operada por la exploración

(1) John Addington Symonds. El Renacimiento en Italia, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 11.

(2) Para citar algunos autores como, Ernst Cassirer. El Mito del Estado, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, Colección popular, p. 158. Jean-Jacques, Chevallier. Los Grandes Textos Políticos, Madrid, Aguilar, 1977, p. 4. Luis Navarro. "Nicolás Maquiavelo", prólogo a la segunda edición española, ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1965, tomado en Obras Políticas de Nicolás Maquiavelo, La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 23.

de América y del Oriente, la invención de la imprenta y el grabado, de la brújula, del papel, del telescopio y el descubrimiento de la pólvora, y argumentarán que todos estos instrumentos fueron el factor decisivo para enterrar a la Edad Media.

Entonces, tendremos que las respuestas anteriores son respuestas parciales, porque son concepciones de diferente óptica, obteniendo como resultado no poder entender el verdadero sentido del Renacimiento. Y si intentamos resolver el problema sumando todas las respuestas parciales, no iremos muy lejos puesto que el Renacimiento es algo más complejo y, difícil de entender, y que aún no se han puesto de acuerdo los especialistas de la materia. Difícil, sí pero no nos imposibilita tener una idea más aproximada, más adecuada de lo que significa este movimiento ya que corresponde a una realidad histórica. Dicho lo anterior, podríamos afirmar, que el Renacimiento "es el nuevo nacimiento de la libertad, el espíritu de la humanidad que recobra la conciencia de sí mismo y el poder de regirse por su propio albedrío, que descubre y reconoce, por medio del arte, la belleza del mundo exterior y del cuerpo, que libera a la razón en el campo de la ciencia y a la conciencia en el mundo de la religión, restituyendo la cultura a la inteligencia e instaurando el principio de la libertad política. La iglesia había sido la maestra de escuela de la Edad Media. La cultura fue la influencia humanizadora y refinadora del

Renacimiento".⁽³⁾ Sin embargo, no debemos quedarnos discutiendo sobre términos y vayamos a explicar cómo surge esta nueva fase de la civilización occidental y cuáles son los rasgos fundamentales de la época, porque, es cierto, no avanzaríamos si nos quedamos analizando y buscando un concepto acabado.

2.- La Edad Media

Es indudable que el Renacimiento corresponde a una realidad histórica de la Europa Occidental y que su desarrollo se da más nítidamente en los siglos XV y XVI ¿Pero cómo explicar el surgimiento de este fenómeno?, ¿cuáles fueron sus manifestaciones fundamentales, sus alcances y ramificaciones? El primer paso, y para comprender mejor el surgimiento del fenómeno, es empezar con un análisis del pensamiento medioeval, para luego ir describiendo las formas en que se manifiesta el Renacimiento.

Cronológicamente no hay un rompimiento tajante entre la Edad Media y el Renacimiento, pero sí podemos localizar la línea divisoria intelectual entre las dos edades. A pesar de las divisiones que había entre los pensadores del medioevo, en distintas escuelas (dialécticos o místicos, realistas y nominalistas), hubo unidad de pensamiento. Dos son las fuentes principales que influyen en el pensamiento medioeval: el primero es la teoría de la emanación de Plotino (fundador de la escuela neoplatónica).

(3) Addington Symonds. Op. cit., p. 26.

Tal teoría dice que para entender algo tenemos que recurrir a su principio y ver cómo se ha derivado de él. La causa y origen de todas las cosas es Uno, el Absoluto. Éste se desenvuelve y de ahí resulta la multiplicidad de las cosas, pero no es una evolución sino una degradación. Todo el mundo, ya sea material o espiritual (el hombre, la naturaleza, las legiones celestiales, etc.) están unidos por una cadena de oro y ésta a su vez, se encuentra atada a los pies de Dios. Hay dos jerarquías (la de la existencia y la del valor) que están en perfecta armonía correspondidas. La del valor depende del ser. Si es menor en la de existencia, lo es también en lo ético. Entre más lejano esté una cosa del primer principio, es más imperfecta.

⁽⁴⁾ Dicha teoría llegó a influir profundamente en la filosofía escolástica. La siguiente fuente es la cosmología aristotélica. Dice que Dios es la fuente última del movimiento. Es el motor inmóvil del universo. Pero está en reposo. Esa fuerza motriz que irradia Dios la transmite a todas las cosas, y quien primero las recibe son las celestiales, las cuales son incorruptibles, inmutables, eternas, es el mundo superior. Esa fuerza va descendiendo hasta llegar a nuestro mundo, la tierra, el mundo sublimar, pero aquí ya no hay perfección, todo es perecedero, decae y los movimientos, después de un lapso, se paralizan, es el mundo inferior. Está bien distinguido el mundo superior del inferior, tienen distintas leyes de movimiento, distinta substancia. Así encontramos que en la estructura del mundo social y político del

medievo gobierna el mismo principio. En el estado, se encuentra el Emperador en el vértice de la pirámide, detentando el poder, quien a su vez se los transmite a sus inferiores, príncipes, duques, vasallos. En la Iglesia también existe esta jerarquía estando en la cúspide el Papa, luego los cardenales, arzobispos, obispos hasta el último miembro del clero. El sistema feudal es un orden de estados consagrado por la Iglesia, orden en el que cada quien tiene su lugar asignado por Dios y la naturaleza. Es una imagen del sistema jerárquico en general. Es el reflejo del orden cósmico universal, orden en que como Dios lo prescribió, no cambia y tiene eternidad.⁽⁵⁾ Es la Edad Media, este sistema tiene efectividad y predomina en los distintos ámbitos de la vida. Pero llega el Renacimiento, los siglos XIV, XV, XVI y su forma se modifica. Pero no es una escisión inmediata y completa, sino que las contradicciones van apareciendo una tras otra, hasta que la forma de pensamiento del sistema jerárquico pierde autoridad y empieza a ser desplazada.

3.- Surgimiento de la Burguesía

En la Baja Edad Media se va registrando un aumento y progreso de las ciudades. "El centro hacia el cual gravita la sociedad medioeval es la tierra, el suelo, pero en la época del Renacimiento se desplaza el centro económico, y también el social, a la ciudad. Se pasa del polo "conservador" al "liberal", pues la ciudad representa el elemento movedido y cambiante".⁽⁶⁾

(4) Cassirer. Op. cit., p. 157.

(5) Cassirer. Op. cit., pp. 157-158.

(6) Alfred Von Martin. Sociología del Renacimiento, México, Fondo de Cultura Económica, 1968. Colección popular, p. 13.

La sociedad feudal estaba sometida a un orden de estados rígidos y estratificados donde la movilidad social era casi imposible. Además, la organización política y económica tenía un carácter local. Debido a las deficiencias en los medios de comunicación, un territorio grande sólo era gobernable "por una especie de federalismo que dejaba a las unidades locales un grado muy amplio de independencia. El comercio también era principalmente local⁽⁷⁾ y si mayor era su expansión, se practicaba por rutas fijas y monopolizado por gremios de productores locales.

Quienes impulsan el crecimiento de las ciudades son, los industriales y los mercaderes; los primeros producen, fabrican los bienes muebles, los segundos los compran y los exportan y a su vez importan otros bienes a la ciudad. Estos últimos van constituyéndose en una capa social más alta, más culta, calculadora y racional. Su actividad estaba en constante contacto con los números, cuentas, cálculos debido a los salarios, deudas, intereses, etc., resultando de ello, la creación de hábitos y una concepción de la vida distinta a la de los demás humanos de su época. Las ciudades, por lo tanto, organizan su vida política con gobiernos municipales, que está cada vez más alejada de la red feudal. El comerciante requiere de una mayor libertad de acción, la cual obviamente va en contra de la rigidez feudal. De tal manera, las ciudades se van desentendiendo poco a poco, creando sistemas de derechos que garanticen esa libertad que

necesitan para su vida. Se crea la legalidad mercantil.

Hay una transformación de la imagen geográfica del mundo debido al descubrimiento de América y otras rutas, dando como resultado una gran ampliación del comercio. Igualmente surge y se desarrolla una economía monetaria.

Así también, frente al *status* de la nobleza, aparece el de los habitantes de las ciudades, adquiriendo en el taller, en las actividades del ayuntamiento, en el mercado, en las rutas del comercio. De este modo, las ciudades, con la acumulación de riqueza y poder, llegan a imponerse a la sociedad entera, alterando las ideas sociales y la estructura de la sociedad.⁽⁸⁾ Con la ampliación del comercio y el desarrollo de una economía monetaria, el pequeño comerciante se convierte en gran comerciante, y es cuando la burguesía adquiere un poder, y "se inicia la disolución de las formas y concepciones sociales tradicionales al manifestarse la protesta contra las capas sociales mantenedoras de aquellas formas y concepciones sobre las cuales tenían establecida su preponderancia".⁽⁹⁾ Pero antes que en ningún otro lugar, el Renacimiento tiene su origen en Italia. Es la cuna auténtica de la secularización de la mentalidad occidental, las fuentes del progreso técnico y científico. En Italia se desarrollan las cualidades esenciales que distinguen al mundo moderno del mundo antiguo y del mundo de la Edad Media. Primero Italia, después Francia, Alemania, Inglaterra, España. Así que,

(7) George H. Sabine. Historia de la Teoría Política, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 249.

(8) Salvador Giner, Historia del Pensamiento Social, México, Editorial Ariel, 1978, Colección Demos, pp. 151-152.

(9) Von Martin. Op. cit. p. 14.

también aparece la burguesía (en un estado puro), primeramente en Italia. Es el surgimiento de una burguesía (la clase social protagonista de dichos cambios) que tiene como mejores armas el dinero y la inteligencia, y su ideología es el individualismo. El individuo va cobrando un valor cada vez más alto, porque está tomando conciencia de que su fuerza podrá ascender hasta donde su fortuna y habilidad le lleven.

4.-Nacimiento del Estado - Nación

a) Nacionalismo.- Las teorías imperantes en la Edad Media, de la Iglesia Universal y el Imperio Universal, es decir, el orden universal teocrático y feudal, estaban en crisis, dejando a los distintos núcleos políticos en desamparo ideológico. Pero se descubrió que el centro de la comunidad política no radicaba ni por encima ni fuera de ella, sino que en su propia casa. Su gobierno no se encontraba ni en el lejano emperador ni en el Papa. Es el nacionalismo el que viene a resolver este vacío, aunque en un principio no llega a constituir una ideología, va unido a la figura del príncipe absoluto quien desafiará tanto al papado como al imperio. Así entonces, el aspecto estatal del nacionalismo predomina sobre el comunitario en aquella época, pero tomando en cuenta que son inseparables. El monarca absoluto será el centro de expresión de los patriotismos europeos y el principal beneficiario de la creciente unidad nacional.

b) Concepto de Cosa Pública- Si en la Edad Media la lucha política se limitaba a la preponderancia entre el papado y el imperio, no deja de ser un antecedente de lo que primero se le llame "cosa pública" y después Maquiavelo lo bautice con el nombre de Estado.

Uno de los precursores es Dante Alighieri (1265-1321). En su obra *De Monarchia* defiende la independencia entre los poderes espiritual y temporal, siendo todavía la iglesia y el imperio universal. La autoridad del monarca universal, o emperador, procede directamente de Dios, y no por concesión papal, de modo que el imperio es una institución natural, que no puede aceptar autoridad superior como no sea la divina, más sin intermediarios clericales. Es por este camino como "establece el fundamento de la sociedad humana en el derecho, dándole valor propio y divino por dimanar de un atributo de Dios, la justicia".⁽¹⁰⁾ La ciencia política cobra, en este ensayo, el rango de una rama independiente de la filosofía.

Otro paso en la separación de religión y razón, fe y filosofía es Marsilio de Padua (1275-1343). El propósito de su obra *Defensor Pacis*, era, además de limitar contundentemente las facultades temporales de la iglesia, el deber de subordinarse por completo al poder temporal. Dejando a un lado toda afirmación teológica, se propone razonar sobre el poder político. Concibe una monarquía así representativa; el pueblo es el depositario del poder legislativo y tiene la facultad de nombrar

(10)Navarro. Op. cit., pp. 23-24.

y revocar presidente. El Poder Ejecutivo reside en el emperador y tiene la facultad coercitiva. La iglesia no tiene poder coercitivo y descansa su autoridad en la universalidad de los creyentes y las sagradas escrituras.⁽¹¹⁾ Esto significó, en el campo doctrinal, un golpe definitivo para las ambiciones de la iglesia.

La búsqueda de un conocimiento de lo político emancipado de la teología, en los albores del Renacimiento, lo encontramos con Francesc Eximenis (1340-1409). Es uno de los autores que van hallando las nociones que habían de independizar su especulación de la dogmática propia de la Edad Media. Además, es un teórico típico del nuevo espíritu urbano y burgués. Su obra, la que nos interesa, es el duodécimo libro de su *Crestiá*. Tiene una idea del poder casi democrática, pues él considera que es el pueblo quien hace entrega de su poder al monarca. Para Eximenis, la ciudad es la unidad política fundamental porque es un lugar donde hay paz, equilibrio, seguridad, libertad, donde todo se arregla con palabras, es decir, la ciudad es la vida civilizada en contraposición a la vida rural que es insegura, predominio de los fuertes, en suma, incivilizada. Pero además, Eximenis visualiza una organización política, que está por encima de las ciudades, que debe advertirse en forma autónoma (así como lo había concebido Marsilio de Padua). A esto le da el nombre de "cosa pública", y es lo que Maquiavelo denominará Estado.⁽¹²⁾

c) Monarquía Absoluta.- Como ya dijimos antes, la sociedad feudal estaba sometida a un orden de estados rígidos y estratificados, así también la organización política y económica era de carácter local. Pues bien, esto limitaba al rey mismo porque se encontraba sometido a estratos dominantes (iglesia y nobles), así que, el monarca tampoco escapaba de la rigidez de ordenamientos. Hacia con sus vasallos son deberes de reciprocidad, hacia con la iglesia deberes de justicia. Si el soberano no los observa, el vasallo tiene el "derecho de resistencia", la iglesia le declara *Tyrannus*, porque se ha salido de su estado.⁽¹³⁾ Sin embargo, con el surgimiento de la clase social burguesa, (con riqueza y poder) empieza la lucha para disolver las formas y concepciones tradicionales, pero para esto encuentra a su mejor aliado, el monarca y juntos se dan a la tarea de derrocar las instituciones feudales (nobleza, iglesia, parlamentos, ciudades libres) en provecho propio. Así se va registrando poco a poco, la concentración del poder militar y la administración de justicia en el monarca. Con el aumento de la fuerza del rey permite la unificación de varios reinos. Así, con la combinación del apoyo mutuo entre el monarca y la burguesía se hace posible la conformación de los estados nacionales. Para los primeros años del siglo XVI, en casi todos los países de la Europa Occidental, predomina una forma de gobierno que era la monarquía absoluta.

Los primeros Estados-Nación fueron

(11) Ibid.

(12) Giner. Op. cit., p. 155.

(13) Von Martin. Op. cit., p. 13.

Francia, España, Inglaterra y Portugal. Se hicieron cada vez más poderosos y su expansión económica y territorial se basó en dos factores: la creciente unidad nacional y la dirección de un gran monarca que fue uno de los primeros benefactores de dicha unidad.

5.- El Mercantilismo

A la profunda transformación de la imagen geográfica del mundo generada por la exploración del globo terrestre, a través del descubrimiento de América, la vuelta al Cabo de Buena Esperanza, y otras rutas tanto marítimas como terrestres, alteraron la vida económica. Hay un incremento en la industria pero todavía es rudimentaria y poca, en cambio la capa más rica de la burguesía son los banqueros y mercaderes quienes se encuentran comprometidos con el monarca. Los mercaderes imponen en las cortes la actividad económica que debía seguir el estado, esto es, entorno al fisco; para que las arcas del estado estuvieran repletas para el financiamiento de guerras, embajadores, armadas, etc. Esto es producto de la doctrina económica predominante en la época, es decir la mercantilista puesto que es un compromiso entre las ideas comerciales y la monarquía absoluta, pero más que una doctrina es un conjunto de ideas que varían de acuerdo a los países y sus circunstancias. De tal modo, los países que tiene minas de metales preciosos en sus territorios, pugnarán los mercantilistas de ese país porque el estado lo retenga y lo gaste en forma prudente. Mientras que los que no

tienen minas se preocuparán por obtener la moneda. Por lo tanto, los españoles querían minas y proteccionismo, los franceses e ingleses comercio y proteccionismo.⁽¹⁴⁾

6.- El Humanismo

El humanismo es un producto del Renacimiento. Etimológicamente humanismo proviene del *latin humanus*, de homo, hombre, relativo al hombre. Es un nuevo interés por el hombre como centro, microscópico de todo el universo, es decir, hay un viraje del teocentrismo medieval al antropocentrismo, en éste, el renacimiento. Los ojos del intelectual renacentista se dirigen a las cosas terrenas y a la vida que la ama intensamente. En los albores del humanismo se significa por el descubrimiento de la antigüedad clásica, las obras de los clásicos griegos y latinos, que se leían, se estudiaban directamente. Era el contagio por la cultura antigua. Posteriormente se entra a una etapa en que descubren nuevas formas de rigor intelectual, se desarrolla una actitud crítica para con las obras que estudian, y se respeta la libertad de opiniones. Es la fase de los críticos, los filólogos y los impresores. Cabe señalar que uno de los principales promotores de esto fue Lorenzo el Magnífico de Médicis, de Florencia. Esta recuperación de la literatura clásica trajo como resultado final, de una vez por todas, la liberación del intelecto. Nacieron la fuerza para juzgar y el deseo de crear, dando como resultado el divorcio con toda tradición cristiana,

(14) Giner. Op. cit., p. 160.

asimilándose principalmente al paganismo. Además, el tipo de hombre renacentista, es el completo, buscador del equilibrio entre la razón y la vida, el pensamiento y la acción. Y no menos importante, es ese interés por las cosas del mundo lo que impulsará el progreso de las ciencias.

7.- La Revolución Científica.

La revolución científica es otro aspecto más de la conformación cultural renacentista. Es un cambio de mentalidad. Los diferentes aspectos del Renacimiento están interrelacionados; la ampliación del comercio, los hábitos del comerciante, medir, contar, calcular, la actitud racionalista del humanismo renacentista, etc., todas ellas se influyen mutuamente y esto viene a repercutir en el cambio de la visión del mundo.

Así entonces, los exponentes principales que instauran un método auténticamente científico son: Nicolás Copérnico (1473-1543) que descubre el sistema solar. Si consideramos todo lo que encierra la sustitución del sistema Tolomeico del universo por el sistema copernicano, veremos que viene a destruir de golpe las leyendas más importantes para los cristianos, al reducir a la nada su simbolismo, El sistema tolomeico decía que la tierra era el centro de todas las cosas como la pupila del ojo de Dios, en gracia a la cual habían sido creados el sol, la luna y las estrellas, pero Copérnico demuestra que no es más que uno de tantos cuerpos que giran en torno a una

gigantesca esfera de luz y de calor, las cuales a su vez, uno de tantos innumerables soles, rodeado cada uno de ellos por planetas y que se hallan por todo el espacio infinito. Por su parte, Galileo Galilei (1564-1642), prueba la movilidad de la tierra. Otro más sería Kepler (1571-1630), demuestra que el movimiento de los cuerpos celestes es elíptico. Así se cierra el círculo, había nacido la ciencia y se había desatado la guerra entre el positivismo científico y la metafísica religiosa. Pero la ciencia moderna estaba en marcha, se había de heredar las nuevas tendencias hacia la secularización de la especulación científica.

II. Nicolás Maquiavelo

1.- Condiciones Políticas de Italia.

En Italia las instituciones antiguas habían sido destruidas por el vigor del nuevo sistema comercial e industrial, pero por motivos inherentes a su sistema político, las fuerzas constructivas estaban más contrarrestadas y retardadas que en otros países.⁽¹⁵⁾ En efecto, la situación política italiana era la división y anarquía: existían una multitud de principados y repúblicas independientes, el Ducado de Milán, la República aristocrática de Venecia, la República de Florencia, los Estados Pontificios y el Reino de Nápoles. Ningún poder era suficientemente grande para unir a toda la península, y si el principado de mayor poder eran los estados papales (en la Italia central), resurgido después de su decadencia

(15) Sabine. Op. cit., p. 252.

ocasionada por la secesión de Oriente, esforzándose ahora por recuperar su hegemonía, no era lo suficientemente potente como para lograr unir a toda la península, aunque tampoco era tan débil como para permitir que algún otro gobierno lo hiciera.

Hubo una época de esperanza del pueblo italiano cuando se firma la paz de Lodi en 1454, logrando un relativo equilibrio entre los estados italianos. Pero éste se rompió cuando en 1494 Carlos VIII, Rey de Francia, invade Italia, Esto significó todo un desastre porque las esperanzas del pueblo italiano se vinieron al suelo y con esto vuelve otra vez la crisis política. La perturbación tanto interna como externa en los estados italianos es lo prevaleciente. Hay un cambio constante de gobiernos como de constituciones, además, mutuamente se hacen la guerra. Príncipes y Papa llaman en su auxilio a las potencias extranjeras (francesas y españolas). Así, Italia se encuentra hundida en la corrupción política y en un vacío moral en donde la fuerza y la astucia son las claves del éxito.

2. Florencia y Maquiavelo.

Florencia era el foco de la política italiana pues su riqueza y gran cultura, la habían convertido en motivo de una intensa vida política que repercutía en el destino de toda Italia. Debido a la transformación de su forma de gobierno de comuna en signoria, en parte por las pugnas provocadas por los distintos gremios, dio como resultado dos

ideologías: republicanismismo y señorío, detrás de las cuales estaban los intereses de dos bandos hostiles entre sí. De los que se beneficiarían del señorío vendría a ser la familia de los Médicis.⁽¹⁶⁾

Nicolás Maquiavelo, nace en Florencia el 3 de mayo de 1469. Descendiente de una familia acomodada pero no de patrimonio excesivo. Su padre es jurisconsulto. Recibe una buena educación latina, saturada de humanismo.

Con la llegada al poder, los Médicis, (1434) destruyen las antiguas libertades públicas, pero pese a eso, equilibran la balanza con respecto a los demás estados italianos, puesto que Florencia había sido víctima preferida de los demás estados. La tiranía de Lorenzo el Magnífico es de mano dura; muere en 1492. Dos años más tarde, Carlos VIII de Francia invade Italia, y los Médicis que entonces gobernaban, tienen que salir para reinstaurar la república. Entonces Maquiavelo tenía veinticinco años.

Los tres años siguientes gobierna el fraile Jerónimo Savonarola quien funda una república cristiana y puritana en la que el pueblo, siguiéndolo, practica la penitencia y la austeridad. Pero choca con un grupo de clérigos que estaban en contra de la austeridad, otros que son seguidores de los Médicis y algunos miembros de familias importantes son influencia en la administración. Esto aunado con la excomunión que le aplica el Papa Alejandro VI, termina ahorcado y quemado en la hoguera. Hasta ese

(16) Benigno Mantilla Pineda. "Maquiavelo Redivivo", Revista de Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos de Madrid, núm. 165-166, p. 9.

momento Maquiavelo es un mudo observador.

Muerto el fraile, Maquiavelo entra a servir a la República con el cargo de Secretario de la Segunda Cancillería en 1498. La segunda cancillería se encargaba de las relaciones administrativas con los oficiales y magistrados establecidos en las ciudades súbditas. Además, este mismo año, Maquiavelo fue puesto a disposición, como Secretario de los Diez de la Libertad y de la Paz.

Maquiavelo sería comisionado para una gran cantidad de misiones diplomáticas que fueron influencia decisiva en sus posteriores escritos políticos. Fueron catorce años de servicio público en los cuales "pudo enterarse de manera práctica tanto de la estructura y funcionamiento del Estado como de sus relaciones con los demás Estados. No era él la cabeza del gobierno, pero conocía el tenido complicado de la política mejor que Soderini, el titular del poder,...⁽¹⁷⁾"

Entre sus empresas diplomáticas se cuenta su viaje a la corte de Francia (1500) en donde puede ver de cerca el funcionamiento y características del estado absoluto. En poco tiempo estalla la revuelta de Arezzo en la que peligraba la república florentina. La llevaba a cabo César Borgia, apoyado por su padre el Pontífice Alejandro VI, la cual tenía como objetivo crear un estado fuerte centroitaliano y por ende peligraban las ciudades libres del centro de Italia.

Maquiavelo se va a entrevistar con Borgia, acompañándolo el obispo de Volterra. Su larga estancia le permitió ver cómo el duque Valentino (apodado así Borgia), se deshacía de sus enemigos, primero reconciliándose y para después tomar venganza contra ellos. Esto sería eternizado en el capítulo VIII del Príncipe. César Borgia sería el héroe de su Príncipe.

Pero los objetivos de conquista de los Borgia se vinieron abajo por la repentina muerte de Alejandro VI y la elección del nuevo papa, quien resultó ser Julio II, enemigo del Valentino y causa de su caída. Maquiavelo asiste a la ascensión del nuevo papa. Esta es otra fuente más para enriquecer su experiencia: acerca del funcionamiento interno de la corte romana.

Como marchaban los conflictos, Maquiavelo estaba convencido de que Florencia tuviera un ejército fuerte y compuesto por los propios ciudadanos. Triunfa esta idea y lo nombran canciller de guerra. Por otro lado, Julio II lleva a cabo una alianza con Venecia, España e Inglaterra llamándola Liga Santa, puesto que iba en aumento el poder de Francia. El papado intimida a Florencia para que tome partido, puesto que era aliada de Francia. Aquella sigue aliada de Francia. Estalla el conflicto y son derrotados los franceses y también expulsados de Italia. Florencia queda sola y en 1512 son reinstalados los Médicis en Florencia.

Maquiavelo pierde sus cargos y se le

(17) Ibid p. 12.

condena a permanecer un año en territorio florentino, previendo una posible entrevista con su antiguo jefe. Poco tiempo después se descubre una conspiración en contra de los Médicis, entonces encarcelan y torturan a Maquiavelo. Pero en breve lapso sale de la prisión por influencias. Sin esperanzas políticas de ninguna clase se retira a su casa de campo de San Casciano para escribir su obra. "Todo está perdido -escribe Carlos Benoist- pero todo está ganado. Maquiavelo ha perdido su plaza, pero nosotros hemos ganado a Maquiavelo". Si no le hubiera sucedido al Secretario florentino esa desgracia, no hubiera tenido el ajuete necesario para escribir su obra.⁽¹⁸⁾

3. Su Concepción de la Historia.

Nicolás Maquiavelo es el fundador de la ciencia política moderna. Aísla a la política como objeto de estudio y busca las leyes de su dinámica. Estaba provisto de una visión excepcional para el estudio empírico de la política, con lo que contribuyó a la ciencia con ideas que adquirieron relevancia universal. En el siglo XVII, Francis Bacon dirá, "mucho debemos a Maquiavelo y a otros como a él que escribieron sobre lo que los hombres hacen y no sobre lo que deberían hacer".⁽¹⁹⁾ Tal es el caso del tratamiento de Maquiavelo del *il vero*, o sea, acercarse a los hechos como son no como deberían ser. Él presenció el desmoronamiento del sistema político medioeval, y también, el fin del sistema ideológico predominante: el papado ya no estaba en la cumbre de la pirámide teológico-feudal, era un reino más;

asimismo, se estaba conformando el nuevo ente político, que ya presentaba sus caracteres de unidad, solidez y organización, es decir, el estado moderno. Pero para poder seguir adelante y conocer su pensamiento político, es necesario, primero, conocer su concepción acerca de la historia y, segundo, conocer sus conceptos esenciales.

Maquiavelo se caracteriza porque no presenta grandes teorías, pero sí en cambio, analiza realidades captables. Se libra del dogmatismo (no hay interés por los argumentos trascendentales); se ausenta de las otras disciplinas (teología, moral, filosofía, etc.); su método es científico (infiere por la observación y comparación de los hechos, reglas generales).

Tres aspectos del pensamiento de Maquiavelo eran comunes en la Italia Renacentista con respecto a la antigüedad: el esfuerzo por imitar a los grandes hombres, sobre todo personalidades históricas; la creencia de que la historia se repite cíclicamente y la firme convicción de la supremacía del mundo antiguo sirviendo de ejemplo para imitarlo en el presente.⁽²⁰⁾ Maquiavelo las combina y las hace interactuar entre sí. El aceptaba que los hombres tienden a imitarse unos a otros y pedía de esa imitación, para que diera algún beneficio, fuera consciente y se imitara lo mejor. Muchos pasajes de sus obras nos remiten a esta idea. El segundo aspecto, la tesis de la historia cíclica, se apoya en el supuesto de que la naturaleza humana no cambia con el

(18) Chevallier. Op. cit., pp. 8-9.

(19) Cassirer. Op. cit., p. 142.

(20) Nicolás Maquiavelo. *El Príncipe*. México, Porrúa, 1976. Sepan cuántos, La dedicatoria, capítulos VI y XXVI. Además, Cassirer. Op. cit., pp. 149-152. Y, Antonio Gómez Robledo. Nicolás Maquiavelo en su quinto centenario en Nicolás Maquiavelo. Op. cit., pp. XLI-XLIV.

paso de los tiempos. Es estática la vida histórica. Sus rasgos son universalistas. Son las mismas pasiones en todos los períodos las que mueven a los hombres a la misma clase de acción para llevar al mundo a similares crisis y conjeturas. Es decir, la historia siempre se repite. Y por último, el tercer aspecto, la supremacía del mundo antiguo, considera que había existido un ciclo en la historia que se había caracterizado por la preponderancia del triunfo, la felicidad y ausencia de corrupción. Este era el de la república romana y por ende tenía que imitarse.

Empero, hay que hacer notar uno de los prejuicios que evitan tener una adecuada visión de la obra de Maquiavelo: "Estamos expuestos a un error que pudiera llamarse 'la falacia del historiador'. Estamos atribuyéndole nuestras propias concepciones de la historia y nuestro método histórico a un autor para quien estas concepciones eran enteramente desconocida..."⁽²¹⁾ por eso no distingue los ejemplos que toma ya sean de su época, Roma o Grecia y también por eso era muy afecto a hacer las generalizaciones más atrevidas. De ello resulta, que, "Maquiavelo no escribió para Italia, ni siquiera para su propia época, sino para el mundo y el mundo lo escuchó."⁽²²⁾

4.- Conceptos Esenciales.

Así como su concepción de la historia gira en torno a tres principios interactuantes, de la misma forma toda la teoría política de Maquiavelo se basa en tres conceptos fundamentales que

se retroalimentan entre sí. Contribuyendo con ello a la evolución de la filosofía política, que por medio de estos conceptos; virtud, fortuna y necesidad, "descubre al mundo su nueva realidad del poder."⁽²³⁾ Superándose con esto tanto la concepción medioeval como a la humanista.

Tanto para la tradición antigua como para la aristotélica-tomista la relación que tenían virtud y fortuna se traducía en un apego racional en una resistencia pasiva. Para el humanismo será una noción puramente voluntarista. Así también para el escolasticismo la libertad de acción será un fatalismo determinista. Pues bien, Maquiavelo parte de que la voluntad es libre. Pero para que sea libre tiene que objetivarse, es decir, traducirse en proyecciones exteriores, en realizaciones concretas. Con esto, Maquiavelo "introduce como fuerza operante la teoría de la virtud, que es la voluntad hecha carne". Libertad de acción significará entonces "el sometimiento de la realidad concreta a la dirección de la propia voluntad". Y por ende, el hombre es responsable y libre de su destino terrenal.⁽²⁴⁾ De acuerdo con lo anterior, para Maquiavelo la virtud será el sometimiento, la dominación de la fortuna por la voluntad humana. Esta interacción de fuerzas estará comprendida por dos elementos: el albedrío del individuo (la virtud) y las eventualidades de la fortuna.⁽²⁵⁾

Es importante hacer notar, por otro lado, que debido a la convicción por parte de Maquiavelo y sus contemporáneos, como ya vimos más arriba, de que el

(21) Cassirer. Op. Cit.

(22) Cassirer. Op. Cit.

(23) George Úscatescu. Maquiavelo y la Pasión del Poder, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969, colección punto Omega, pp. 117-118.

(24) Ibid., pp. 120-121.

(25) Loc. Cit.

mundo permanece siempre igual y de que todas las cosas se repiten en un ciclo, a su vez la virtud no podía permanecer limitada, sino que se presentaba continuamente por los distintos períodos y tocaba a diferentes individuos el privilegio de poseerla. Maquiavelo creía que sólo en el pasado aconteció que una nación fuera bendecida con la preponderancia de la virtud y en sus tiempos estaba dividida entre muchas naciones.

Nuestro autor mostraba que los enemigos debían aprender a usar las armas de sus contrincantes, y la virtud tenía ante sí una circunstancia aparejada irremediabilmente a ella y que necesariamente debía tomar en cuenta, pues, pese a que podía ser aliada, también podría oponérsele: esta es la Fortuna. Esta era dueña de un alto grado de las acciones de los hombres pero la mitad o poco menos eran arbitrio humano. El gobierno, por consiguiente, podía resistir el embate de la fortuna con el empleo y fortificación de su virtud. Virtud tenía el genuino derecho de utilizar cualquier arma para someter a la Fortuna. Si ésta era malévola, aquella debía también ser malévola de no existir otra salida. Esto explica la infame doctrina de que en el comportamiento nacional incluso los métodos sucios son justificables cuando se trata de ganar o mantener el poder que es necesario para el Estado.

Si la virtud era la fuerza vital de los hombres que creaba y mantenía a los estados y les daba sentido y significado, el tercer concepto, *Necesitá*, era la

presión causal, los medios de llevar a las masas perezosas a la forma requerida por la virtud. Para Maquiavelo la "necesidad es casi fatalidad, y en la mecánica de esta fuerza la libertad casi desaparece".⁽²⁶⁾

Necesitá en el contexto político venía a sustituir, de la misma forma que la virtud reemplazaba a la moral cristiana, a la necesidad supra-empírica del "más allá". A partir de este momento era posible para el estado liberarse de las cadenas espirituales a las que estaba atado y por lo mismo le era posible ejercer libremente su fuerza sin tener que rendir cuentas a autoridades divinas. Ciertamente que la religión, al igual que la moral y la ley, eran indispensables para el mantenimiento y fundación del estado, pero ni las dos primeras eran sus bases, ni mucho menos eran intocables, pues si las necesidades de preservación lo requerían, debían sin miramientos ser violadas. La misma fuerza que llevaba al Príncipe a alejarse de la bondad bajo ciertas circunstancias, podía también llevarlo a otras a comportarse moralmente. Sobre este aspecto, dejemos hablar a Maquiavelo:

"Está bien mostrarse piadoso, fiel, humano, recto y religioso, y asimismo serlo efectivamente; pero se debe estar dispuesto a irse al otro extremo si ello fuera necesario. Y ha de tenerse presente que un príncipe, y sobre todo un príncipe nuevo, no puede observar todas las cosas gracias a las cuales los hombres son considerados buenos, porque, a menudo, para conservarse en el poder, se ve arrastrado a obrar contra

(26) Ibid., p. 122.

la fe, la caridad, la humanidad y la religión. Es preciso, pues, que tenga una inteligencia capaz de adaptarse a todas las circunstancias, y que, como he dicho antes, no se aparte del bien mientras pueda, pero en caso de necesidad, no titubee en entrar en el mal".⁽²⁷⁾

Estamos ante lo que poco después se conocería como Razón de Estado. Maquiavelo mediante estos tres conceptos fundamentales delineó y fundó la razón de estado, que justifica las acciones que el gobernante deba emprender con tal de mantener y hacer que crezca su estado, según las necesidades que le imponga la fortuna y con base en su propia virtud.

5. El Príncipe.

Maquiavelo fue historiador, comediógrafo y poeta además de ser politólogo. Pero por sobre todo pasó a la inmortalidad por una de sus obras políticas, es decir, El Príncipe. Escrito en su retiro forzoso de San Casciano, en un intervalo que hace Maquiavelo de otra obra suya llamada los Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Se afirma que aquella obra es parte de esta, puesto que se sigue discutiendo sobre su contradicción o no contradicción. En verdad, ponerse a estudiar su vida y sus obras nos resulta aparentemente contradictorio cosa que no es cierta. El hombre y la obra son congruentes. Respecto de éstas, sus obras políticas más importantes (El Príncipe y los Discursos sobre la primera década de Tito Livio), presentan

aspectos del mismo problema: las causas del auge y decadencia de los estados y los medios por los cuales puedan los estadistas hacer que perduren.

De la supuesta oposición doctrinal entre los Discursos (de ideas republicanas) y El Príncipe (de la teoría de los principados nuevos), se desvanece, porque son dos temas, pero no hay oposición en el pensamiento. Además, "el eslabón que une a los dos libros es, sin duda, el capítulo de los Discursos sobre la dictadura virtuosa".⁽²⁸⁾ De la dictadura virtuosa al déspota ilustrado no hay mucha diferencia, solución aquella que aplicaban en la república romana, en épocas de crisis.

Los motivos a que dieron lugar a escribir El Príncipe, fueron dos. El primero, era el deseo de rehabilitación, por parte de Maquiavelo, hacia con los Médicis, razón por la cual se la dedicó a uno de ellos. El segundo, expresar su teoría del Estado nacional italiano, en el cual vertió toda su filosofía política.⁽²⁹⁾

Empecemos a describir **El Príncipe** diciendo que es un libro filosófico y científico, que "contiene una enseñanza de carácter general basada en un razonamiento que parte de la experiencia y expone dicho razonamiento", y esta enseñanza, además de poseer la practicidad que se señala, es también teoría, pues va dirigida al conocimiento profundo de la naturaleza principesca⁽³⁰⁾. Aunque también estén presentes los elementos apasionados, lo uno no quita lo otro.

(27) Maquiavelo. Op. cit., cap. XVIII.

(28) Mantilla. Op. cit., p. 13.

(29) Ibid., pp. 13-14.

(30) Leo Strauss. Meditación sobre Maquiavelo, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1964, pp. 63-64.

Se refiere a la naturaleza de los jefes de estado, sus formas de adquirir, conservarse y perder el poder. Esencialmente ésta es la intención de la obra. Observa, compara y concluye, de los estados reales del presente a la luz de la experiencia histórica, del testimonio y la observación directa⁽³¹⁾. Consta de cuatro partes: a) las distintas clases de principados (capítulos primero al décimo primero) ; b) el príncipe y sus súbditos o amigos (del décimo quinto al vigésimo tercero); d) prudencia y suerte (del vigésimo cuarto al vigésimo sexto)⁽³²⁾

Las formas de gobierno de Maquiavelo son las repúblicas y los principados. Influido por la experiencia política de Italia (la cual veremos más adelante su evolución histórica), establece que la soberanía en un principado (monarquía), se encuentra en el poseedor del poder ya sea por la fuerza o porque, está distribuida en la mayoría o en una colectividad de personas que detentan el poder. A la aristocracia no reconociéndola como una forma de gobierno especial, la inscribe en la república.

El énfasis de la obra recae sobre los principados nuevos y la forma de adquirirlos. Y se obtienen por: a) la fortuna; b) el valor; c) la maldad y; d) por el favor de los ciudadanos (este lo llamó civil).

Ahora bien, la esencia del maquiavelismo se encuentra en los capítulos décimo quinto al décimo octavo, referentes a las cualidades y

conducta de los príncipes. El príncipe, el hombre de estado, el político, debe poseer unas condiciones especiales para poder lograr el poder y mantenerse en él. Estas condiciones pueden resumirse en su capacidad de utilizar las situaciones, manipularlas, de tal modo que estas sean consideradas como medios, y ninguna como un fin en sí, únicamente el poder. Esto es, el fin justifica los medios. Es la racionalización que sufre el renacimiento traducido en eficiencia. Ve y valora a los demás impersonal y amoralmente en términos de utilidad obtenible para sus propios fines. En consecuencia, el criterio para juzgar las personas y los actos humanos no es el sumo bien, sino la suma necesidad política. La noción de esta necesidad se origina en Maquiavelo para luego expresarse y desarrollarse en forma teórica. Se trata de la idea de la *ragione di stato*.⁽³³⁾

III. Sobre la idea de la Razón de Estado y su implicación moral

1.- Antecedentes históricos de la Idea de la Razón de Estado.⁽³⁴⁾

Como ya dejamos establecido antes, el Renacimiento tuvo su origen en Italia. Es la cuna auténtica de la secularización de la mentalidad occidental. Asimismo, Florencia es el foco de la política italiana que influye decididamente sobre el destino de toda Italia. Y si hay algún lugar de Europa occidental en donde tiene sus antecedentes y nacimiento la idea de la razón de Estado es en Italia, con mayor precisión, en las ciudades del norte y centro de la península.

(31) Mantilla. Op. cit. p. 14.

(32) Strauss. Op. cit., p. 64.

(33) Mantilla. Op. cit., p. 15.

(34) Las ideas son tomadas en: Del Mito y de la Razón en la historia del pensamiento político. Manuel García-Pelayo, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1968, colección selecta, pp. 245-273.

Durante la Edad Media las formas políticas más comunes eran *regnum*, *civitas*, *terra*, etcétera, que estaban basadas en la comuna, es decir, la organización política era corporativa la cual se fundamentaba en la conciencia de un vínculo muy estrecho entre sus miembros en la que la lealtad al todo de la comunidad predominaba ante las partes. Pero ya en la baja Edad Media, el funcionamiento constitucional más o menos democrático u oligárquico de las comunidades resulta impracticable, por las razones aludidas al principio del trabajo respecto a las transformaciones económicas y sociales principalmente, propias de la transmutación de la Edad Media al Renacimiento. Hay una transformación de la comuna en signoría, que viene siendo ésta, una relación de dominación entre el señor y el pueblo. La comuna parte del supuesto de la unidad de los miembros, asimismo, la forma democrática u oligárquica necesita del consenso al menos en lo sustancial por parte de sus miembros. Pero al romperse esa unidad surge una multitud de facciones que en adelante serán relaciones de antagonismo en las mismas ciudades, quedando rota la unidad y siendo imposible la forma democrática u oligárquica.

A esta ausencia de cohesión orgánica tuvo que sustituirse artificialmente, es decir, mecánicamente, mediante una relación de fuerzas, entre los que mandan y los que obedecen, dicho de otra manera, pura dominación. Hay una transformación entonces, de la estructura corporativa del poder en pura dominación, en tiranía.

Tiene un doble significado histórico la *signoria*: uno es la usurpación en la política del nudo poder; y el otro es la dominación ejercida por un hombre, a nombre propio, subestimando toda especie de legitimidad y gobernado sobre personas que no se les considera *popolo*, sino un grupo amorfo de individuos, *multitudine*. Así, la *signoria* tiene diferentes nombres según el lugar: *Capitano e Signore del Comune e del Popolo*, *Capitano Generale*, *Defensor pacis*, etc., a quien sus enemigos les llamaban tiranos. En principio, la *signoria* era una transmisión de poderes que el pueblo le otorgaba al señor, para que éste actuara como poder neutral, siendo un órgano o magistrado de la ciudad, con duración en el cargo de seis meses a un año. Pero deja de ser un poder derivado para convertirse en originario y subordina cualquier norma jurídica existente. Esta es la falta de legalidad. También hay indiferencia a la falta de legitimidad, puesto que es una época en que quienes la sancionaban han perdido la autoridad, y lo que importa es la pura fuerza.

El principio de legitimidad impone un límite en el ejercicio del poder. Pues bien, en Italia surge un nuevo tipo de organización política que gira en torno a la virtud personal del príncipe, es decir, a su talento para adquirir, ejercer y conservar el poder. Por ende, la *signoria* se distingue, además del poder ilimitado de sus poseedores, por ejercerlo únicamente con un objetivo: el poder. Este poder está en oposición a toda forma que esté a su margen, a lo que no sea puro afán de dominio, desconoce todos los valores que sean obstáculo.

Es pues, un poder que destruye los mismos fundamentos que lo justifican, porque si es cierto que es necesario el poder para evitar el desmembramiento en una sociedad en caos, también es cierto que genera el *vivere corrotto*, porque al oponerse a toda forma, destruye lo que quiere crear y agota en la nada sus propias fuerzas, es decir, nos encontramos ante la obstinación del mantenimiento y crecimiento del poder ilimitadamente; es la actitud política pura, del poder por el poder. Es la interpretación satánica del poder. Y es esto lo que Maquiavelo descubre, no lo inventa, puesto que se daba en la práctica de la signoria, Era la veritá effettuale de la cosa comprendida en el principio del logos político.

Entonces, tenemos que el poder se funda solamente en la capacidad de su detentador, en su virtud, y en los medios disponibles y adecuados para fundar y mantener el dominio. Por otro lado, no hay, no existe la unidad o el vínculo entre el príncipe, el pueblo y el territorio, porque, *lo stato* es un puro objeto: *lo stato* se cambia, se vende, se adquiere; *cambiaré lo stato, venderé lo stato, perderé lo stato, pigliaré lo stato* (son términos localizados en la obra de Maquiavelo). Se desprende de lo anterior, que a falta de bases normativas y de vinculación existencial alguna entre el objeto y el sujeto del poder, la signoria era una pura situación real y determinada de dominación, en su expresión máxima de mando y obediencia, sin institucionalización alguna, ni mucho menos, factor alguno que lo determinara.

2.- El Descubrimiento de la Razón Política.⁽³⁵⁾

Esas son las condiciones en que se encuentra la *signoria*, la cual Maquiavelo conoce con tal profundidad que trata de superarla. Es decir, partiendo de la realidad busca encontrar *il diritto cammino* que desde el *vivere corrotto* conduzca al verdadero *vivere politico*, que esto se traduce en lo opuesto a la *signoria*. Y para encontrar las razones fundamentales de la política, se tiene que partir de un presupuesto de la realidad, es decir, del descubrimiento de un *logos* político o de una razón de Estado. ¿Cómo encontrar este *logos* político? El orden normativo basado en la religión, el derecho y la moral se había abandonado. Sólo quedan, el hombre y el mundo objetivo (la naturaleza): de los hombres, hay dos clases; de los que están impulsados por el afán de dominio, de retar al - mundo y conquistarlo, destruir las cosas viejas y crear cosas nuevas; y de los otros, que son la mayoría, que son más bien mediocres, destinados a ir ya sea al bien o al mal según se les incline. Y en cuanto a la naturaleza de las cosas, es preciso enfrentarse para ver si es real el aparente dinamismo de la *signoria* o si hay algo inmutable en la naturaleza de las cosas. Maquiavelo lo encuentra. La naturaleza humana es inmutable y tanto su orden objetivo como la capacidad para comprenderlo se sintetizan en el concepto de *ragione* política.

Entonces, tenemos que la *ragione* es un orden objetivo que rige las cosas que necesitamos conocer para podernos

(35) Tomado también de: García Pelayo, loc. Cit.

desplazar en ellas, y los que tienen capacidad para ese conocimiento son los poseedores de virtud, son los capaces de tener el *sapere* político. La *ragione* proporciona el conocimiento de la estructura de la materia sobre la que se opera, para después delinear las acciones a tomar para alcanzar el objetivo.

Entonces, la *ragione* sirve para los fines del príncipe *savio* que puede llevar al bien o al mal: al *vivere corrotto* o al *vivere politico*.

Pero conviene matizar que la *ragione* es entendida en la época del Renacimiento como un instrumento para dominar el mundo objetivo, un poder capaz de acrecentar el rendimiento de las fuerzas que se dispone. Pero no solamente le señala el acrecentamiento del poder, sino que la *ragione* le indica también sus límites: ya que del conocimiento de la materia se infiere lo que es posible y lo que no es posible evitando así los objetivos inútiles. Es aquí donde se elimina el énfasis moral, es una prudencia en la que se ha eliminado el acento moral para desembocar en una visión científico-natural y técnico de las cosas. Ya no está limitada por las verdades dogmáticas (como la *ratio escolástica*) de las cuales se desentiende; ya no opera en torno a la sustancia de las cosas, sino a las relaciones entre ellas, para vincularlas de tal forma que sirvan al objetivo trazado por el sujeto, dicho de otra manera, calcula los medios adecuados a fines específicos. Es una *ragione* claramente encausada hacia las necesidades técnicas.

Por lo tanto, tenemos que el significado de la idea de la razón de Estado es el descubrimiento de un *logos* exclusivo de la política y de su conformación histórica por excelencia, es decir, del Estado. Este hallazgo de una esfera de la realidad, había permanecido cubierta por otras disciplinas como la teológica y la aristotélica y que ahora se muestra tal y como es, como un mundo de hechos dominados por la *necesità* y no de normas puras y abstractas. Ya no gira en torno ni a lo bello ni a lo feo, ni a lo bueno ni a lo malo, ni a Dios ni al diablo, así también para su estudio cognositivo no tienen importancia la teología, la estética o la ética. Hay un hilo conductor que da unidad, orden y sentido político de las cosas, este hilo conductor, este principio inteligible, este motivo final, es el poder o sea, la posibilidad real de mandar a los hombres. También se descubre que el cosmos político se compone de fuerzas polémicas y tensas pero sin embargo, hay un orden, una estructura: el dar razón y cuentas de este sistema de relaciones polémicas es precisamente la función de la razón de Estado. Por ende, la sabiduría política consistirá: a) en tomar las adecuadas y correctas decisiones como guía de la acción política. Y de cualquier modo que este orden se fraccione en fenómenos de fuerzas polémicas y tensas, la razón de Estado tornándose consciente de la política como una realidad que gravita en torno al poder siempre competido, procederá a descomponer el cosmos político aclarando las relaciones causales existentes entre las partes, utilizándolas en forma pertinente para saber conducirse en su mundo, ya que, en último término, se trata de crear

condiciones para que unos puedan mandar y otros estén en condiciones de obedecer; y b) el conocimiento de la *ragione di Stato* inherente a la vida política, describiéndola como es, un sistema de relaciones causales, y no como deba ser ni como un sistema normativo.

La política de la Edad Media conoció actos que tuvieron como objetivo, la adquisición y conservación del poder, los cuales muchos se calificaron como inmorales, despiadados, antijurídicos, pero tales denominaciones fueron hechas porque se juzgaba con normas extrañas a la política; diferente es en la razón de Estado en cuanto se descubre un cosmos político basado en sí mismo y por lo tanto no puede recurrir a una moral ajena al propio *logos* político. De ahí que la razón de Estado si se ve desde fuera (desde el plano de la moral ordinaria) no se muestra como inmoralidad, sino como pura amoralidad, esto explica del porqué se hablaba o se habla del "amoralismo de Maquiavelo"; en cambio, vista desde dentro, significa la construcción de una ética luchadora encaminada hacia el primero de los objetivos políticos, esto es, el poder, que forma el supuesto de la convivencia pacífica, una ética que tiende, cierto es, a neutralizarse a sí misma en cuanto se inclina en transformarse la norma en puro principio técnico y su trasgresión se traducirá en el simple fracaso de su objetivo, más no en la reprobación de la conciencia o pena alguna. Entonces, tenemos que la política es la realidad última, está claro que las razones de sus

propias justificaciones las ha de obtener de sí misma, que no debe descansar o apoyarse sobre algo a ella extraña y por ende, tiene su propia moral (virtú del príncipe), pero cuando acepta la moral común es porque contribuye a la convivencia pacífica del orden político, y es así como hay un proceso de politización de la moral, cambiando la jerarquía normal entre ética y política. El logos político se ha descubierto, tiene su propia estructura, su propia ratio intelectual y su propia moral.

Haremos una última reflexión⁽³⁶⁾. El virtuoso es el que quiere y actúa de acuerdo a la limitación y a la necesidad. La virtud es la capacidad de actuar sobre la posibilidad, es decir, conocer la situación actual de hecho y conocer el alcance real de lo previsto. Para Maquiavelo cualquier manera de acción es virtuosa; prudencia, maldad, mentira, fidelidad, traición, etc., quedando así, el concepto de virtud ausente, de manera radical, del criterio moral. No obstante, el secretario florentino en ningún momento denomina bien al mal y virtud al vicio, sabe diferenciarlos perfectamente, incluso atribuye a la acción moral el carácter de gloria y perdurabilidad, en cambio, califica de falso e imperdurable la gloria de los malvados⁽³⁷⁾. Para él, el hombre bueno es el que actúa para el bien común, traspasando de su bienestar individual al bien común. Será virtuoso sin distinción alguna: el que emprende el camino del bien, teniendo conciencia moral; el que emprende el camino del bien, no teniendo conciencia moral; y el que no teniendo una conciencia moral, emprende el camino

(36) Tomado de: Uscatescu. Op. cit., pp. 111-128.

(37) Discursos.,I, cap.10; El Príncipe, caps. 19 y 29. citado por Uscatescu. Loc. cit. Loc. Cit.

del mal. Por ende, "bondad o moralidad es la capacidad de querer el bien común"⁽³⁸⁾. La virtud moral corresponde a quien quiere "beneficiarse no a sí mismo, sino al bien común; no a la propia sucesión, sino al bien de la patria"⁽³⁹⁾. Por lo tanto, ese bien común, ese bien universal, es el bien de la patria.

El requisito fundamental es la patria, el límite de la moral de Maquiavelo.

Conclusiones

Una de las caracterizaciones propias del Renacimiento es el surgimiento del Estado-Nación. Nicolás Maquiavelo, el secretario florentino, es el que visualiza el nacimiento del ente político, lo analiza y lo concibe fundando la idea de la razón de Estado que significa el descubrimiento de un *logos* propio de la política, y a la par, su conformación histórica por excelencia, el Estado.

Nicolás Maquiavelo inaugura la ciencia política moderna. Aísla a la política como objeto de estudio y busca las leyes de su dinámica. Contribuye a la ciencia con ideas que adquirieron relevancia universal; se acerca a los hechos como son y no como debería ser. Infiere por la observación y comparación de los hechos, reglas generales.

El problema que ha girado en torno a Maquiavelo es el de las relaciones entre ética y política. Se le ha juzgado como inmoral o como amoral, cosa que a nuestro parecer se ha llegado a

confundir (es lo característico de muchas cosas del Renacimiento, que no se han dilucidado). Maquiavelo es moral: en la idea de la razón de Estado, el *logos* político tiene su propia estructura, su propia ratio intelectual y su propia moral. Es la construcción de una moral encaminada hacia el primero de los objetivos políticos, el poder, que es el supuesto de la convivencia pacífica, una moral que tiende a neutralizarse a sí misma en cuanto se inclina en transformarse la norma en puro principio técnico y su transgresión se traducirá en su simple fracaso. Ahora bien, virtud moral corresponde a quien quiere el bien común, el bien de la patria. Por lo tanto, en la doctrina de Maquiavelo, moral y política son dos conceptos inseparables, y la moral de Maquiavelo es la Patria.

Entonces tenemos, que si la moral de Maquiavelo es la patria y ése es el límite de su moral, creemos que adoleció en no ver donde desembocaría ese patriotismo, lo que está por encima de ese patriotismo. "El patriotismo tal como lo entiende Maquiavelo es egoísmo colectivo. La indiferencia hacia la distinción entre el derecho y el abuso es menos repulsiva cuando brota de la devoción al propio país que cuando brota de la exclusiva preocupación por la propia comodidad o gloria". Esa teoría del estado nacional encontrará su más abyecta corrupción en manos del fascismo en el siglo XX.



(38) Discursos., I, cap. 9. citado por Uscatescu. Loc. Cit.
(39) Strauss. Op. cit., p. 11.

Bibliografía General

John Addigton Symons. El Renacimiento en Italia, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Ernst Cassirer. El Mito del Estado, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, colección popular.

Jean-Jacques Chevallier. Los Grandes Textos Políticos, Madrid, Aguilar, 1977.

Luis Navarro. "Nicolás Maquiavelo", prólogo a la 2a. edición española. ed. El Ateneo , Buenos Aires, 1965, tomado en Obras Políticas de Nicolás Maquiavelo, La Habana, editorial de ciencias sociales, 1971.

Alfred Von Martin. Sociología del Renacimiento, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, colección popular.

George H. Sabine. Historia de la Teoría Política, México, FCE, 1975.

Salvador Giner. Historia del Pensamiento Social, México, Editorial Ariel, 1978, colección Demos.

Benigno Mantilla Pineda. "Maquiavelo redivivo", Revista de Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos de Madrid. Num. 165-166

Nicolás Maquiavelo. El Príncipe, México, Porrúa, 1976.

Antonio Gómez Robledo. " Nicolás Maquiavelo en su quinto centenario", en N. Maquiavelo. El Príncipe, México, Porrúa 1966.

George Uscatescu. Maquiavelo y la pasión del poder, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969, colección punto omega.

Leo Strauss. Meditación sobre Maquiavelo, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1964.

Manuel García Pelayo. Del mito y de la razón en la historia del pensamiento político, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1968, colección selecta.